

(...) La unidad del idioma no se altera en absoluto por el hecho de que un español bucee en la "piscina" mientras un mexicano nada en la "alberca" y un argentino se baña en la "pileta", estando todos ellos en el mismo lugar. Las tres palabras —precisas, hermosas— parten de lo más profundo de nuestro ser intelectual colectivo.

Podemos ver el ADN de "piscina" en picis, y en "piscifactoría", y hasta saber que la palabra procede de aquellos estanques de los jardines que se adornaban con peces; y relacionar su significado con un lugar donde se almacena agua. Y la "alberca" mexicana (del árabe al birka, estanque) nos llevará por la genética y la historia a los terrenos de regadío rurales donde se hacía preciso almacenar el agua para luego esparcirla, y donde los mozos del campo se remojaban para ahuyentar la sofoquina. Y a la "pileta" podemos asociarla con "pila", y tan expresión española es como las dos anteriores.

Álex Grijelmo, *Defensa apasionada del idioma español*. México: Taurus Ediciones, 2004.p. 121.  
Obras completas: 1975-1988, Jorge Luis Borges (ed). México: Emecé, 2005.